XXIII Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B - Jueves

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Colosas 3, 12–17

Tengan caridad que es la síntesis de la perfección

12Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de
profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la
paciencia. 13Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre
que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan
ustedes lo mismo. 14Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la
perfección. 15Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido
llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivan en la acción de gracias. 16Que
la Palabra de Cristo resida en ustedes con toda su riqueza. Instrúyanse en la
verdadera sabiduría, corrigiéndose los unos a los otros. Canten a Dios con gratitud
y de todo corazón salmos, himnos y cantos inspirados. 17Todo lo que puedan decir o
realizar, háganlo siempre en nombre del Señor Jesús, dando gracias por él a Dios
Padre.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 150, 1–6

R. *¡Que todos los seres vivientes alaben al Señor!*

1Alaben a Dios en su Santuario, alábenlo en su poderoso firmamento; 2 alábenlo por
sus grandes hazañas, alábenlo por su inmensa grandeza. **R**.

3Alábenlo con toques de trompeta, alábenlo con el arpa y la cítara; 4alábenlo con
tambores y danzas, alábenlo con laudes y flautas. **R**.

5Alábenlo con platillos sonoros, alábenlo con platillos vibrantes, 6¡Que todos los
seres vivientes alaben al Señor! **R**.

Aleluya:

"Aleluya. Aleluya. Quien cumple la Palabra de Cristo, ciertamente el amor de Dios, ha llegado en él a su plenitud. Aleluya"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 6, 27–38

Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso

[27]Pero yo les digo a ustedes que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien
a los que los odian. [28]Bendigan a los que los maldicen, rueguen por lo que los
difaman. [29]Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra; al que te
quite el manto, no le niegues la túnica. [30]Dale a todo el que te pida, y al que tome
lo tuyo no se lo reclames. [31]Hagan por lo demás lo que quieren que los hombres
hagan por ustedes. [32]Si aman a aquellos que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque
hasta los pecadores aman a aquellos que los aman. [33]Si hacen el bien a aquellos
que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? Eso lo hacen también los pecadores.
[34]Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También
los pecadores prestan a los pecadores, para recibir de ellos lo mismo. [35]Amen a sus
enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada en cambio. Entonces la
recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno
con los desagradecidos y los malos. [36]Sean misericordiosos, como el Padre de
ustedes es misericordioso. [37]No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no
serán condenados; perdonen y serán perdonados. [38]Den, y se les dará. Les
volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante.
Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes".

Palabra del Señor.

Comentario:

La centralidad del perdón. El eje por donde pasa toda la enseñanza de Jesús es el perdón. Ya lo decía el profeta Oseas, capítulo 11, versículo 9: "no daré libre curso al ardor de mi ira, no destruiré otra vez a Efraím. Porque yo soy Dios, no un hombre: soy el Santo en medio de ti, y no vendré con furor". Para Dios "perdonar" es "divino". Jesús baja la "Divinidad" al hombre común, al hombre de la calle. Nos enseña, con su propio ejemplo, además de las palabras, que el único camino para la realización de una humanidad nueva es el camino del perdón. Perdonar es regalar la oportunidad al otro de volver a ser capaz de tener actos humanos. Quien perdona permite, al que se equivoca, que vuelva atrás y subsane su error, y si no puede arreglar, que corrija su actitud. En el camino de múltiples aciertos y equivocaciones, todos podemos ser víctimas y victimarios, Jesús invita al perdón mutuo. En los vers. 37-38 se nos marca a fuego "no juzguen y no serán juzgados", "perdonen y serán perdonados". Dios le da al hombre la "medida" con la cual será medido: según trates, así serás tratado: "Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes" (v. 38). Para pedir el trato que merecemos, primero hay que tratar a los demás del modo en que queremos ser tratados. Si así lo hiciéramos, no necesitaríamos leyes que garanticen nuestra convivencia: solo el amor bastaría.

Meditemos:

- ¿En qué situaciones me es difícil perdonar? ¿Por qué?
- ¿Hice carne en mí que soy la "medida" para que me midan?